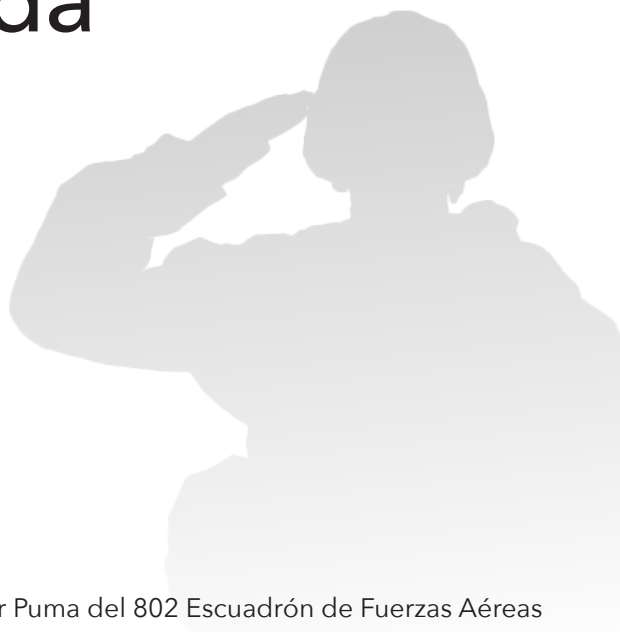


# La historia del sargento Jhonander Ojeda

**MIGUEL GONZÁLEZ MOLINA**  
*Comandante del Ejército del Aire  
y del Espacio*



El 22 de octubre de 2015 un helicóptero Super Puma del 802 Escuadrón de Fuerzas Aéreas (SAR Canarias) sufrió un accidente en aguas del océano Atlántico, cuando regresaba a la base aérea de Gando tras participar en un ejercicio de adiestramiento de las Fuerzas Armadas senegalesas. Los tres miembros de la tripulación fallecieron: el capitán José Morales Rodríguez, el teniente Saúl López Quesada y el sargento Jhonander Ojeda Alemán. Este mes se cumple el décimo aniversario de esta tragedia.

La RAA, coincidiendo con la celebración del Día de la Fiesta Nacional, quiere aportar su granito de arena a esta efeméride y rendir un pequeño homenaje a todos los compañeros y compañeras que han fallecido en acto de servicio en cumplimiento de su deber. Y, en particular, al indescriptible dolor de los familiares y amigos de las víctimas. Entre otros numerosos ejemplos de sentido del deber y entrega, nos hemos querido detener en una historia: la del sargento Jhonander Ojeda. Un joven canario que, desde niño, veía los helicópteros y aviones del Ejército del Aire y del Espacio volar y que hizo

realidad su sueño de vestir nuestro uniforme, de volar.

Francisco Ojeda, padre del sargento, nos cuenta que a pesar de que han pasado 10 años, «no hay día en que no me acuerde de mi hijo, como el resto de los padres, seguro. No hay mayor dolor, es una herida inmortal que nunca deja de sangrar y para la cual el único consuelo que tenemos es saber que ellos volverían a poner en riesgo su vida en cumplimiento de su deber».

Francisco recordaba el 22 de octubre como una de las fechas más felices de su vida por ser la del nacimiento de su hijo pero, desde 2015,

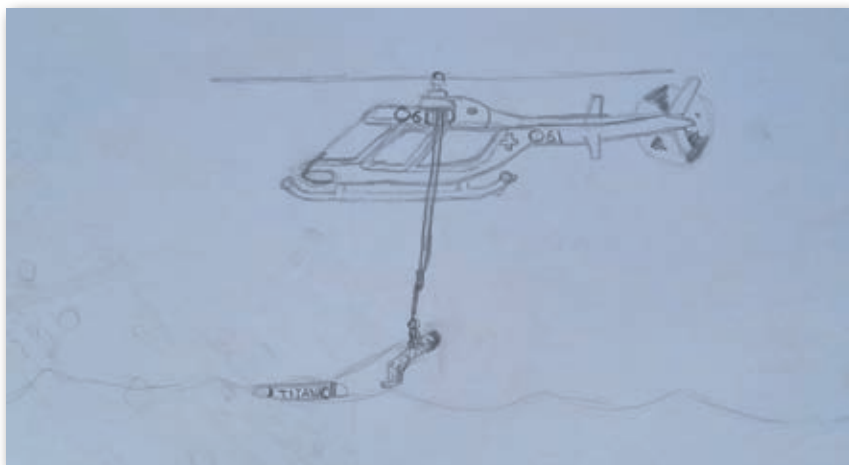
también de las más tristes. El sargento Ojeda falleció, precisamente, el día de su 27 cumpleaños y en su segundo accidente, una jugarreta del destino. Su padre, su madre, hermano, novia y amigos le preparaban una fiesta sorpresa a su regreso, para vivir juntos un momento especial. Muy acorde al lema de vida de Jhonander: colecciona momentos, no cosas. Esa fiesta nunca se realizó.

Retrocediendo en el tiempo 19 meses, el 19 de marzo de 2014, se produjo otro trágico accidente en un ejercicio protagonizado también por un helicóptero Super Puma del 802 Escuadrón. La tripulación estaba

## *Colecciona momentos, no cosas*

formada por los pilotos capitán Daniel Pena Valiño, tenientes Carmen Ortega Cortés y Sebastián Ruiz Galván y los sargentos Carlos Caramanzana Álvarez, mecánico, y el sargento Jhonander Ojeda Alemán, operador de grúa. Era un ejercicio nocturno en el que tendría su «suelta en grúas nocturnas». Es decir, el primer día en el que Jhonander lideraría la coordinación entre el helicóptero, la grúa y la persona a rescatar, una importante misión ya que el piloto no tiene visibilidad sobre lo que está pasando abajo, solo sigue las instrucciones del operador grúa. Para la práctica debían preparar un muñeco que previamente dejarían en el agua para, posteriormente, localizar y transportar hasta el helicóptero.

El plan de vuelo contemplaba una zona de operaciones situada entre las islas de Fuerteventura y Gran Canaria, en mitad del océano Atlántico, en plena noche. Permanecían en contacto radio con un buque de acción marítima (BAM) de la Armada, el patrullero Meteoro, y con un avión CN-235 (D.4) de vigilancia marítima del 802 Escuadrón, que se encargaba de coordinar el ejercicio y, al ser por la noche, también de lanzar bengalas para tener un mínimo de visibilidad. Una misión



*Dibujo de Jhonander con 6 años*

delicada que precisaba de una ejecución minuciosa, pero el equipo estaba muy experimentado.

Aquel día el único superviviente de la tripulación fue el sargento Jhonander, que fue rescatado en el mar por compañeros de la Armada del buque de acción marítima Meteoro, al lograr salir mientras se hundía el helicóptero por la salida de emergencia, una especie de ojo de buey acristalado, situado junto a la cola.

Una vivencia durísima de la que le costó algunos meses recuperarse. Incluso

el psicólogo le recomendó que dejara de volar para dedicarse a otros cometidos. «El simple olor a queroseno, papá, me trae a la memoria horribles momentos. No sé si seré capaz de volver a volar». Son palabras que su padre nunca olvidará.

Un año después, la puerta del 802 Escuadrón de Fuerzas Aéreas fue el lugar escogido para descubrir una



placa en memoria de los militares fallecidos. El jefe del Escuadrón, teniente coronel Fernando Rubín, y el sargento Jhonander descubrieron las cortinillas con los colores de la bandera de España que la cubría. «El olvido no existe mientras permanezcan en el recuerdo», estas palabras escritas al pie de la placa le hicieron recapacitar y tomar una decisión valiente.

Recuerdo perfectamente, nos detalla su padre, como con lágrimas en los ojos me dijo: «No sé vivir sin volar. Si dejo de volar, me estaré alejando de mi sueño, algo que me llena de

ilusión, de fuerza. Se lo debo a mis compañeros, no soy un cobarde». Esa noche Francisco repasó alguno de los dibujos que su hijo dibujaba cuando era niño. Siempre aviones, helicópteros, rescatadores... «Volar era su vida. Nos fuimos a dar un paseo nocturno por la playa que forma parte de mi colección de momentos con él y fue cuando le repetí una frase que siempre me decía y que, como si le hubieran escuchado, años más tarde formó parte de una campaña publicitaria: valor y a volar. Mi hijo vivió por un

sueño y murió por él. No sabría vivir de otra manera».

Rendir homenaje a los caídos en los actos militares es una forma de tener siempre presente a los que entregaron lo más preciado en cumplimiento de su deber. Por nuestra parte, en nuestra colección de momentos, no puede faltar una mirada al cielo donde sabemos que, sin duda, tenemos muchos lectores y escritores. ■

*...Volad, alas gloriosas de España  
estrellas de un cielo radiante de sol  
escribid sobre el viento la hazaña  
la gloria infinita de ser español...*

